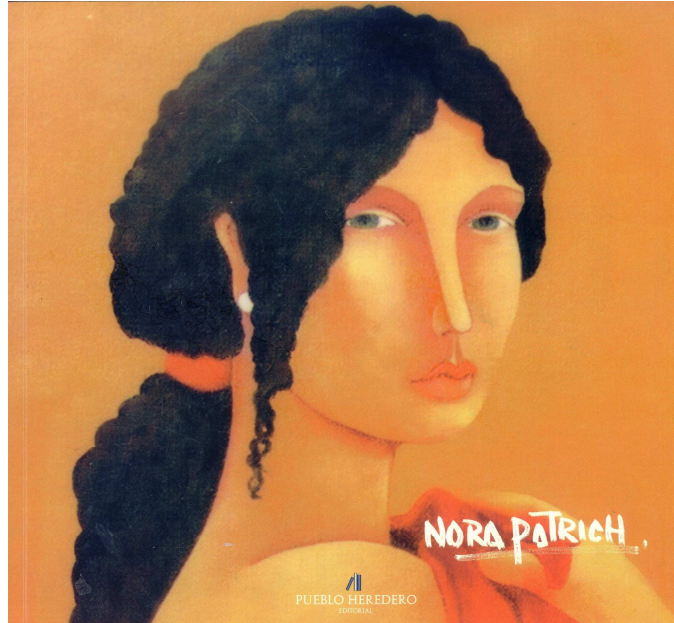


Nora Patrich. BsAs. 2011. Pueblo Heredero, 92 págs.



Nora Patrich nació en Florida, provincia de Buenos Aires, un 3 de junio de 1952. La desahogada posición económica de sus padres le permitió una niñez sin sobresaltos. Creció en el exclusivo barrio porteño de la Recoleta, precisamente en la esquina de Posadas y Eduardo Schiaffino; en el mismo edificio, donde habitaba un piso más abajo, Adolfo Bioy Casares, quien a diario recibía a su amigo Jorge Luis Borges, con el fin de proyectar trabajos conjuntos y amenizar largas veladas y tertulias.

Aún niña, el contacto diario de sus padres con lo artístico le facilita la entrada a un mundo nuevo del que nunca se iría. En efecto, su padre Simón por razones de trabajo se afincó en Nueva York para abrir una galería de arte. Nora con tan sólo 10 años debió concurrir a la escuela primaria en un medio que si bien no le era hostil tampoco le allanaba las cosas. Por entonces ella no hablaba inglés y las clases se volvían más extensas, sumamente monótonas, sin contacto idiomático alguno con sus compañeros de aula. Decidió no aburrirse y durante las mismas, comenzó a hacer esculturas de tiza y papel con un alfiler. Sin saberlo comenzaba un largo periplo artístico que la llevaría a su consagración cuarenta años más tarde. Súmese a ello algo muy peculiar. Cuenta Patrich que su familia

rápidamente se adaptó al modelo del “american way of life” norteamericano; resistiendo –una palabra que en su vida siempre estará presente- ella fue la única que todas las mañanas antes de ir al colegio, camino al mismo, cantaba “a capella” el himno nacional argentino como una manera de fortificar su arraigo con lo nuestro. El secundario tuvo inicio en el año 1964. Su sensibilidad siempre puesta de manifiesto en las relaciones humanas que desarrollaba, tanto en el ámbito familiar como en el mundo que la rodeaba, actuó como un precipitador de su voluntad, como un catalizador de sus ideas y algunos de sus cuadros de entonces comienzan a manifestarse, a exponerse, a mostrarse, como una manera válida para combatir la injusticia, la pobreza y la marginalidad imperante en nuestra sociedad por aquel entonces. Ya en la universidad, a través del contacto con un sinfín de lecturas, comprobó que lo que en ellas leía y los valores que a partir de ahí surgían (justicia social, ética, compromiso, rectitud, el bien como fin último, solidaridad, derechos humanos) estaban insertos desde mucho antes en su interior. Solamente faltaba sistematizar lo aprendido y actuar en consecuencia. Comenzó Filosofía y Letras, siendo militante de la Liga de Izquierda Revolucionaria (LIR). Esos primeros contactos con la política, le permitió rápidamente, entender dos cuestiones. Una, que ella quería sumar su aporte a los que bregaban –en serio- por un cambio revolucionario en la Argentina. La otra, que esa revolución solamente en nuestra patria podía lograrse a través del peronismo, porque la clase obrera, el sujeto histórico de la revolución (en términos del materialismo histórico), era peronista. Esa decisión le valió el repudio de parte de su familia. Su padre (ya citado anteriormente), devenido en un alto empresario del ramo de las bebidas gaseosas (la inolvidable y querida Refrescola), le llegó a decir: “Hija, podría haber entendido tu afiliación con un grupo de izquierda; pero tu integración al peronismo no te lo voy a perdonar nunca”. Para principios de 1973, Nora Patrich fue parte de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires junto a su novio y luego su marido, Horacio Roberto Machi.

Patrich, paralelamente a su militancia estudia pintura con Julio Martínez Howard y entra en contacto con el movimiento pictórico “Espartaco”, adhiriendo a sus propuestas. Cuando nombro a éste conjunto, hago referencia entre otros, a Ricardo Carpani, Mario Molari, Juan Sánchez, quien mucho más tarde será su esposo, cuando enviude de Horacio (1-3-77) y se separe de su segundo marido. Pero la realidad no le permite abstraerse. Nora suma una vez más su esfuerzo, ahora en el barrio capitalino del Abasto, en donde con el “Patito” Ricardo Zuker (hijo del actor teatral y televisivo Marcos Zuker), desde una Unidad Básica creada a tal efecto, se preocupan por los inquilinos de los numerosos conventillos de la zona. Ella

particularmente, ayuda a las mujeres del lugar a organizarse con el fin de que dejen de lado el trabajo esclavo o la prostitución como únicas formas de sobrevivencia.

Al poco tiempo, a fines de 1974, tuvo que abandonar la militancia y pasar a la clandestinidad. Para aquella época, la suerte de la Argentina, transitaba por la disputa política encarnizada, sangrienta, de aquellos que por miedo a perder sus privilegios, estaban dispuestos a escarmentar con un baño de sangre a quien hiciese falta. Aparece la Triple A. Se instala luego el golpe cívico-militar de Videla, el 24 de marzo de 1976. Represión, asesinatos, torturas y desapariciones son cosas de todos los días. Nora se ve obligada a partir al exilio, con sus dos hijos: Laurita su beba de dos meses de vida y Nicolás, de tan sólo dos años. Primero se va a Israel con otras “jóvenes viudas” –así se las reconocía- para denunciar los crímenes de la dictadura.

No encontrándose cómoda en aquel país de medio oriente, Nora se va del mismo y continúa el exilio forzado primero en España, luego en Cuba y finalmente en México, siempre atenta a lo que pueda aportar para hacer nuevamente posible la democracia en nuestra tierra y desalojar del gobierno a los usurpadores de la voluntad popular. Paralelamente, también trata de reconstruir su vida sentimental uniéndose a otro argentino exiliado (Pablo Bazerque), pero al poco tiempo se separa, no sin antes dar a luz en 1982 a una nueva hija, a la que llamará Itzel, que en lengua maya significa “Agua de la Noche”. Para ese mismo año se muda a Canadá, en donde reside hasta 2007 cuando vuelve definitivamente a su querida Argentina.

En la ciudad en que se afinca, Vancouver, rápidamente será considerada como un referente obligado de la pintura latinoamericana y desarrollará una carrera vertiginosa y ascendente, que cotizará a sus cuadros entre los mejores y más renombrados. Así es que sus pinturas pueden contemplarse, en el Vancouver Art Gallery (Canadá), Casa de las Américas (Cuba) y el Museo del Palacio Nacional de Guatemala, entre otros sitios.

Pero ella, nunca olvida sus orígenes y su compromiso. En el país del Norte trabajará para el Estado sacando de la calle a jóvenes y jovencitas inmersos en la droga y la prostitución. Buscará su rehabilitación y que tengan un futuro promisorio en la sociedad que los cobija.

De paso por Buenos Aires Nora Patrich es comisionada por la Secretaría de Derechos Humanos para diseñar un monumento en la Plaza de Mayo, en homenaje a las 372 víctimas del bombardeo antiperonista efectuado por aviones de la Marina y Aeronáutica, perpetrado el 16 de junio de 1955. Años más tarde, para su inauguración estará presente compartiendo espacio con la artista y otros funcionarios del área, la presidenta de la Nación,

Cristina Fernández de Kirchner, a quien en otra oportunidad, los trabajadores del gremio de los Judiciales, le regalaron un cuadro de Nora sobre Eva Perón, titulado “Volveré y seré millones”.

Nora, en sus 59 años de vida eligió el camino más riesgoso e ingrato y no se apartó de él en ningún momento. Fue fiel a sus principios y coherente con sus decisiones. Siempre estuvo al lado de los necesitados, de los humildes, de los excluidos, de los “condenados de la tierra” al decir del isleño de la colonia francesa de Martinica, Frantz Fanon.

Hoy luego de tanto tiempo tiene un libro propio, que le permitirá a nuestra gente saber de su existencia y valorar a una argentina que por sus posiciones públicas, siempre ha sido ocultada por el “establishment” vernáculo, por los gobernadores de globos de colores, más propensos a festejar los descuelgues de Marta Minujín que a valorar la obra de Benito Quinquela Martín, por ejemplo.

Volviendo a Patrich, por lo demás; su exótica y delicada belleza, su inteligencia y su arte exquisito se mantienen tan vigentes como siempre.

Roberto Baschetti